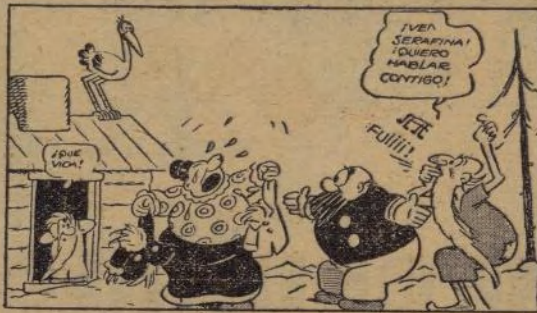






# Aventuras de Tarugo y Perdigón



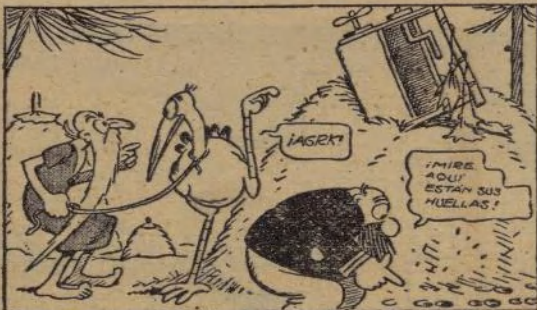
Mamá Tecla daba unos berridos capaces de derrumbar a una montaña. Sus hijos, sus Tarugo y Perdigón habían muerto. Y la buena señora lanzaba cada alarido que los árboles doblaban sus ramas.



Pero pronto el maldito adivino Taburete descubrió la treta de los pilluelos, y se puso al habla con la no menos maldita Serafina, para que con su vista tan fina los descubriese, y si no los descubría la cortaba el cuello.



Guiados por la cigüeña comenzaron a seguir la pista de los muchachos. Por lo visto aquella endemoniada Serafina tenía también más olfato que un perro perdiguero o que un can de esos que usan los policías.



Y pronto la cigüeña demostró palpablemente la finura de su vista y de su olfato, guiando al capitán y al adivino al sitio donde habían caído los pilluelos cuando ella los arrojó desde las alturas, por donde los astros van.



Y miren ustedes mientras tanto dónde estaban Tarugo y Perdigón. En calzoncillos y todo, se preparaban a dejar sin pasteles al magnífico cazador Tabucazo, que lo mismo mataba los leones que las perdices y demás fieras.



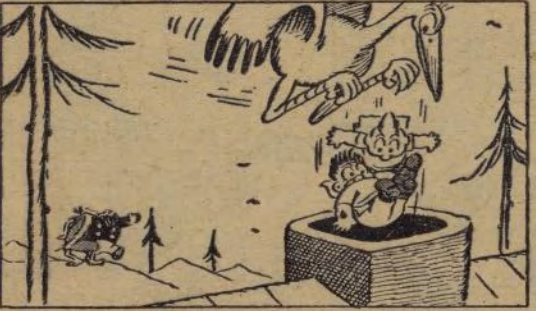
Pero Tarugo y Perdigón cazaban en el plato, y mientras Tabucazo movía concienzudamente la masa, los dos hermanitos movían un palo, con el que prontamente tuvieron en su poder los apetitosos y succulentos pastelillos.



Cuando Tabucazo fué a echar una visual a los pasteles lanzó un grito de rabia: "¡Cuernos y rabos de ciervo, me han robado!" Pero los angelitos no le oían, y además, a retaguardía, se les venía encima un nublado.



Y el nublado hizo bien pronto su aparición en forma de Serafina, la cual, sin andarse en contemplaciones, agarró a los chavales y cargó nuevamente con ellos sin hacer caso de sus gritos, insultos, súplicas y vociferaciones.



Y como por lo visto Serafina había sido desholijador y además la tenía tomada con las chimeneas, así que pasó por una soltó a los pilluelos dentro, con la idea de que se dieran un "cate", de esos de árnica y algodón.



Mamá Tecla seguía berreando y llamando a voces a sus hijitos, a los que creía muertos, a pesar de que Barba-Cana le decía que si estaban muertos no la podrían oír aunque chillara más que un gramófono descompuesto.



Y de pronto, ¡oh, qué alegría!, se oyó un golpe parecido a los que Uzudun recibía de Carnera, y ¡plum, cataplum, pum, pum! Tarugo y Perdigón, como dos aerolitos, cayeron revoloteando a los pies de mamá Tecla.



Y mientras mamá Tecla los lavaba concienzudamente, Taburete y el capitán se afilaban las uñas, dispuestos a perjudicarles. ¿Quién vencería?

(Continuará.)

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JUNIOR"

### CAPITULO XXVIII

Los árboles maravillosos  
Ante el asombro del marinero, el señor Albani prosiguió.  
—Tendrás algo muy parecido al tabaco. ¿Sabes qué es lo que mastican los malasianos?  
—El "siri".  
—Pues si no lo has probado has de saber que no es malo, y menos venenoso que el tabaco, aunque ennegrece los dientes. Lo usan todos los pueblos de la Malasia, de la Indochina y aun de la India Meridional. ¿Quieres probarlo?  
—¿Sabría usted prepararlo?  
—Sígueme. Dedicaremos unas horas a buscar y preparar el "siri", para que puedas fumar.  
El veneciano condujo al

marinero a la floresta, y se detuvo ante una hermosa planta que tenía las hojas en forma de abanico, del centro del cual colgaban racimos de nueces de color oscuro.  
—¿Qué clase de planta es ésta?—preguntó el marinero.  
—Una palma, y esas nueces son las que producen el "siri".  
Dicho esto abrazó la palma, la sacudió vigorosamente e hizo caer una lluvia de nueces ya muy maduras.  
Hallábanse recogiendo, cuando descubrió a su lado un arbusto trepador.  
—¡Tate!—exclamó—. Sin buscar tanto, tenemos a la mano las aromáticas hojas del "betel".  
—¿Dónde está?—preguntó el marinero.  
—Coge algunas plantas de

aquellas trepadoras. Ahora ya no hace falta más que un poco de jugo amargo y asstringente del "gambir". Si  
no recuerdo mal, he visto estos árboles cerca de la...  
—¿Qué es?  
El veneciano no respondió; con la cabeza levantada, mi-

raba con gran interés algunas plantas de elevado tronco y de majestuoso aspecto, en que antes no había reparado.  
—¿Qué es, señor?—preguntó el marinero, sorprendido de no haber recibido respuesta.  
—Enrique, hemos hecho otro descubrimiento sensacional. Ahora ya no nos faltará ni luz.  
—¿Luz!  
—Sí, Enrique. La estación de las lluvias no está lejos, y me desesperaba pensando en que nos veríamos obligados a pasar las largas noches sin un poco de luz.  
—¿Pero dónde están esas velas? ¿Ha descubierto alguna otra colmena?  
—Mejor todavía. ¡Árboles que producen cera! ¡Mira aquellos árboles!

El marinero miró y descubrió un grupo de árboles colosales, de más de 40 metros de alto y de un diámetro de 1,20 metros.  
—Pues bien. He aquí los árboles maravillosos que producen cera.  
Es usted algo maravilloso, señor—dijeron a dúo el chico y el marinero. Soy—repuso Albani—un hombre que confía en Dios.  
Fin del capítulo XXVIII  
No dejéis de leer el próximo capítulo, en el que culmina el interés y la emoción y donde comienzan las espantosas luchas entre los piratas y los naufragos.  
COMPRAD EL PROXIMO NUMERO



# Los tres cofrecillos - CUENTO

## Leyenda polaca

Imperaba en Polonia un gran rey. Su fama llenaba todo el mundo porque era justo y piadoso. Pero había un único rey contra el cual movía guerras continuamente. Después de este rey hubo sufrido muchos descalabros en sus luchas con el emperador, acabó por pensar: "Tengo una sola hija y mi adversario no tiene más que un solo hijo. Si éstos se casaran, alcanzaríamos todos una paz duradera".

Envío por lo tanto una lucida embajada, proponiéndole al emperador una tregua. Accedió éste, y entonces hablaron los dos magnates y se pusieron de acuerdo en lo relativo a la boda. Muy contento el rey llegó a su tierra; hizo construir un gran navío, y cuando el barco estuvo terminado embarcaron a la princesa y con ella un lucidísimo cortejo. Y en la travesía se encontraron a una gran ballena, tan grande, que podría tragarse el barco con todos sus ocupantes. Los marineros hicieron todo lo posible para librarse del monstruo, pero a los tres días de lucha la ballena se tragó el barco con todos los pasajeros.

Al verse dentro del vientre de la ballena, la princesa, que era decidida y valerosa, no se

arredró y les dijo a sus súbditos: "Encendamos un gran fuego dentro del vientre de es-



te monstruo, y así él se aterra-  
rá, y cuando se vea mortal-  
mente herido nadará hacia tie-

rra y nos habremos salvado". Todos pusieron manos a la obra, e inmediatamente y con la arboladura del barco hicieron un gran fuego, que, abrasando las entrañas de la ballena, la hizo dirigirse hacia tierra, donde murió. En seguida los marineros, con sus hachas, abrieron un boquete, por el que salieron todos, y como la casualidad les hizo naufragar cerca de la capital del emperador, el hecho tuvo gran resonancia, y fué muy alabada la maestría de la princesita, así como su valor.

La princesa valerosa se presentó al emperador, y éste quedó muy complacido al verla, pero le dijo: "Hija mía, deseo que goces de todo bien. Pero te digo que antes de concederte

a mi hijo por esposo, quiero someterte a una prueba". E hizo al momento que se dispusie-



ran tres cofrecillos. El primero era de oro purísimo y riquísimas piedras, y ostentaba esta

inscripción: "Quien me abra encontrará en mí lo que merece". Mas su interior estaba lleno de huesos de esqueletos. El segundo era de plata, todo cubierto de piedras finas, y su rótulo decía: "Quien me elija, encontrará en mí lo que determina la Naturaleza". Y por dentro estaba lleno de tierra. Y el tercero era de plomo, y decía el letrero: "Prefiero yacer aquí que permanecer entre los tesoros del rey". Y en aquella arquilla había tres anillos soberbios.

La princesa contempló las arquillas detenidamente, e implo-  
ró desde lo profundo de su co-  
razón: "Señor, que todo lo ves,  
favóreceme en mi elección para  
que mi padre no tenga que volver a guerrear". Y después  
de ver detenidamente los cofre-  
cillos, como era muy modesta  
y nada ambiciosa, eligió el de  
plomo.

Entonces dijo el emperador:  
"¡Oh, excelente princesa! Has  
elegido con prudencia. En ese  
cofrechillo están mis tres anillos  
más preciados. Uno será  
para tu padre en señal de alian-  
za; otro para mi hijo, y el ter-  
cero para ti como señal de es-  
ponsales".

Y en seguida hizo celebrar  
las bodas de los dos príncipes

## Para vuestro Album de Historia Natural



## LA PELOTA DE LANA



Doña Restituta va a dar de  
comer a su hermoso cerdito, el  
cual se perece por las manzanas  
frescas.



Mientras el cerdito come, do-  
ña Restituta continúa haciendo  
media, en cuya labor es una  
campeona.



Pero el cerdito, que no distin-  
gue de colores ni de matices, se  
tragó el ovillo de lana dulce.



Y pronto pasó el furor de do-  
ña Restituta, el cerdito glotón  
iba a servir para tener la ma-  
deja.

## COLABORACION INFANTIL



¿Qué le pasa a este buen se-  
ñor que se ha quitado la cha-  
queta y va tan enfadado? No  
lo sabemos, porque el autor del  
dibujo, Alberto García, de Ba-  
racaldo, es muy discreto y na-  
da nos ha dicho.



Manuel Godoy, visto por el  
niño de once años Ramón Ve-  
ra, es un verdadero prodigio de  
naturalidad y de expresión.  
¡Ehorabuena, Ramón!



José Artigas,  
de Toledo, no  
nos dice quién  
es ese jacaran-  
doso futbolista;  
y como Artigas  
no lo dice, no-  
otros tampoco  
lo decimos, pa-  
ra guardarle el  
secreto, p u e s  
podría enfadar-  
se y no quere-  
mos líos con  
nuestros ami-  
gos.

—¡Camarero, esta cerveza es-  
tá turbia!  
—No lo crea usted, señorito.  
Es la copa que está muy sucia.

A. García, 12 años,  
Baracaldo.



Buenaventura García no quie-  
re retratar a glorias pasadas,  
y nos remite este retrato de  
Uzcudun, en el que aún se no-  
tan los impactos de Carnera.



"Un capitán", dice Antonio  
Delgado, de Málaga. Nosotros  
no dudamos que sea un capi-  
tán, amigo Delgado; pero le fal-  
tan dos estrellas, y a la que tú  
le has pintado le sobra un pico.



FELIX



HOLLIN

Félix y Hollín, he aquí los  
personajes que con pajolera  
gracia ha dibujado Juanita Ca-  
zaña, de diez años y natural  
de Yeste (Albacete).



¡Ahí va la liebre! ¡Esta sí que  
no se me escapa! Así pensaba  
Cascarilla al verla que se es-  
condía.



Con este palo bien cargado  
de goma la sacaré pegadita sin  
remedio. Tengo unas ideas co-  
losalísimas.



Pero la liebre también tenía  
ideas colosalísimas, y el pobre  
Cascarilla iba a pagar el pato  
ahora.



Y el que quedó cazado fué el  
cazador, entre el regocijo de los  
habitantes del campo entusias-  
mados.



# PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



150.—Al siguiente día no oyeron ruido alguno. El perro no acusaba inquietud, y pensaron si aquel ruido podría producirlo algún manantial oculto.



152.—Al reanudar la excavación, notaron que la pared sonaba a hueco. ¿Existiría alguna otra gruta desconocida? Tan halagüeña esperanza les hizo redoblar sus esfuerzos.



154.—Alvaro lo notó y salió a la puerta llamándole. Silencio completo. Alberto y Ramiro corrieron hacia el lago y el río y le buscaron en vano. "Spot" no aparecía.



156.—De repente se incorporaron todos, como si hubieran visto una aparición. De la galería excavada sahan gruñidos prolongados, aullidos de fiera acosada por un enemigo.



151.—Para salir de dudas, subieron a la meseta que se extendía por encima de la cueva; pero no encontraron indicio de lo que buscaban, y bajaron tan desorientados como antes.



153.—Al anochecer estaban todos cansadísimo y cenaron sin decirse palabra. El perro "Spot", que a las horas de las comidas nunca faltaba, no se hallaba con ellos.



155.—¿Se habría extraviado? ¿Habría perecido luchando con alguna fiera? Con esta duda se acostaron todos tristes, aunque nadie durmió, bajo una sensación especial de soledad.



157.—Debe de haber—dijo Enrique— alguna cueva cuya entrada esté oculta por la maleza. En la cueva hay fieras, y "Spot" lucha con ellas. Los ladridos del perro lo corroboraron.

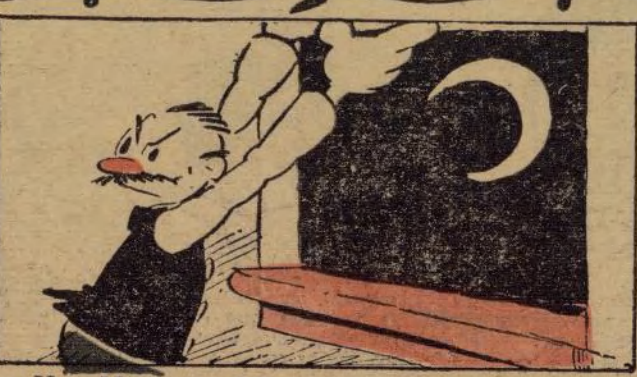
# APRENDER A PINTAR



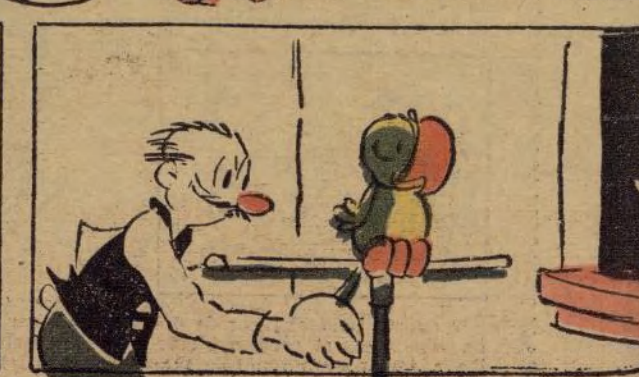
# LA COTORRA SABIA



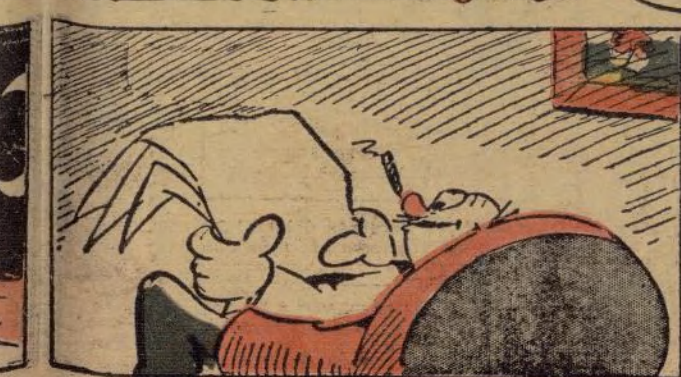
I.—"Tra-la-rá-la-rá"... Está visto que soy el Fleta de las cotorras. ¡Ole mi cuerpo!



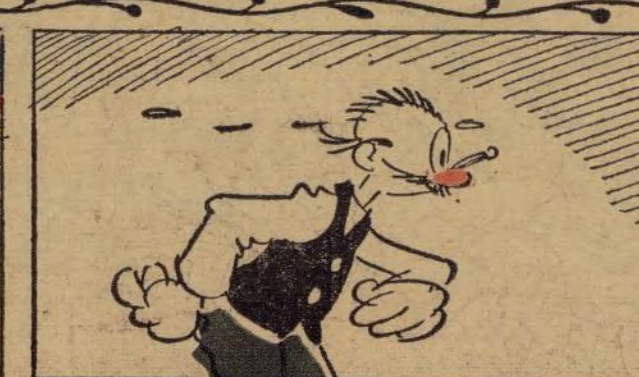
II.—¡Maldita sea! No quiero retorcerle el pescuezo por no tener una tragedia familiar...



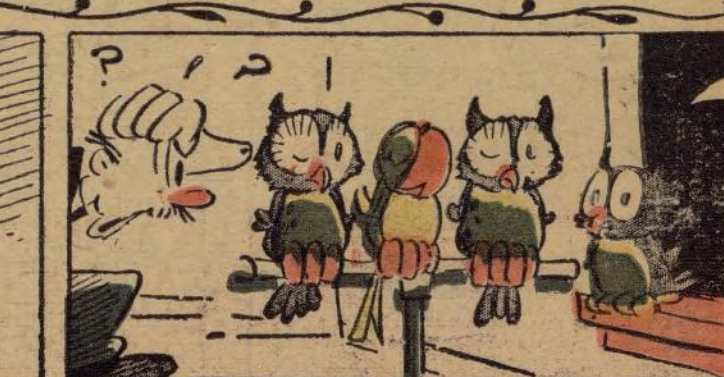
III.—Pero el relente de esta noche de enero me libertará para siempre de tus dulces trinos.



IV.—Y ahora a esperar a que la diñe dulcemente o que se vaya con la música a otra parte.



V.—Ya calló. Ha debido ahuecar el ala, o se habrá decidido a estirar la pata.



VI.—¡Mi distinguida mamá política! ¡Yo no contaba con este corro de lechuzos!

# LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



150.—Sentéme en el poyo y comencé a morder en las tripas y en el pan, mientras mi desventurado señor no apartaba sus ojos de mis faldas, que me servían de plato.



152.—Acercóse, por fin, a mí y díjome —Tienes, Lázaro, en comer, la mejor gracia que vi en mi vida, y nadie te lo verá hacer, que no entre en gana, aunque no la tenga.



154.—¿Uña de vaca es?—preguntó él.—Digote que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa. —Pues pruebe, señor—díje yo—, y verá qué tal está.



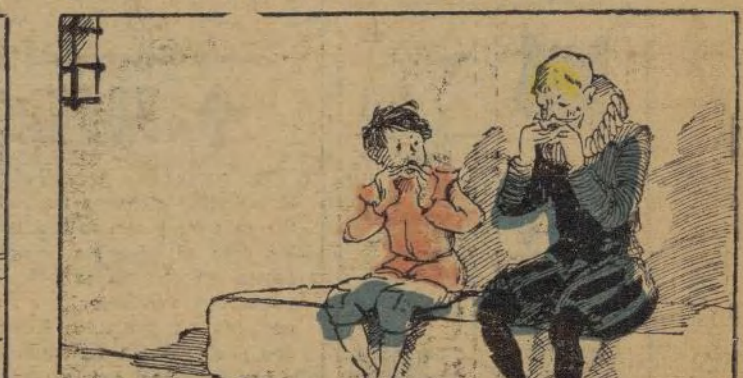
156.—Por Dios—dijo—, que me sabe como si no hubiera hoy comido bocado.—Pidió luego el jarro, bebimos, y, muy contentos, nos fuimos a dormir, como la noche pasada.



151.—Tuve lástima de él, porque muchas veces había yo pasado por lo mismo, pero temí convidarle, por haberme dicho que había ya comido.



153.—Para ayudarle, le dije —Señor, este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca, tan bien cocida y sazónada, que no habrá a quien no convide con su sabor.



155.—Sentóse al lado y comenzó a comer como quien de veras tenía gana, royendo cada huesecillo de aquéllos mejor que un galgo suyo lo hiciera.



157.—De esta manera estuvimos de ocho a diez días. Y yo meditaba en mi desgracia, porque, escapando de los amos ruines, vine a topar con otro a quien yo había de mantener.

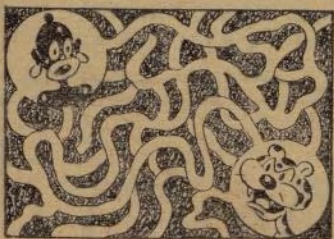




#### AMENIDADES



A ver si sabéis qué casa corresponde a cada uno de estos tres personajes.



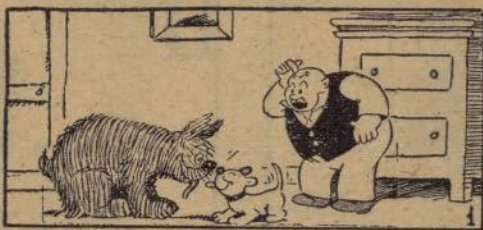
¿Qué camino seguirá la pantera para atacar a ese negrito?

**PARÉCIDO.**—¿En qué se parecen los hombres a los aeroplanos?

—En que los hombres tienen sesos y los aeroplanos se sostienen.

José Ballester

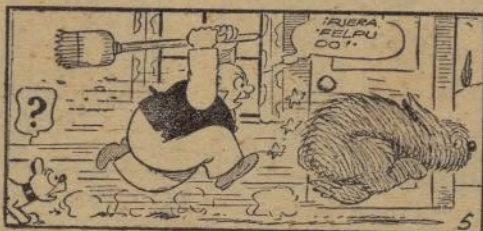
## Don Simplón y Dinamita



Para convencer a don Simplón de lo sencillo de la broma, Dinamita y Feote comenzaron a acariciarse.



Pero Feote y Dinamita prosiguieron en sus juegos, y Feote armó la de San Quintín en el despacho.



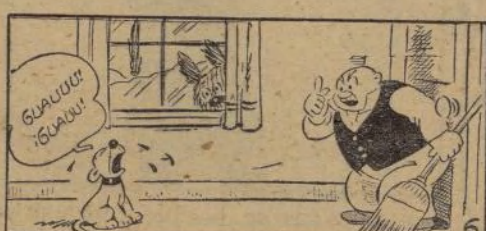
Entonces don Simplón, muy indignado, arremetió contra Feote, empleando argumentos de los más contundentes.



Simplón, ya más convencido de que no habían querido tomarle el pelo, se retiró a leer un ratito.



Y el escándalo fué en aumento, pues aquel maldito de Feote era peor que una granada destructora.



Pero Dinamita organizó una perra de padre y muy señor nuestro. ¡Sin su Feote no podía vivir!

## BUENA SOLUCIÓN



Mister Pum tenía unas formidables patillas, pero era calvo.

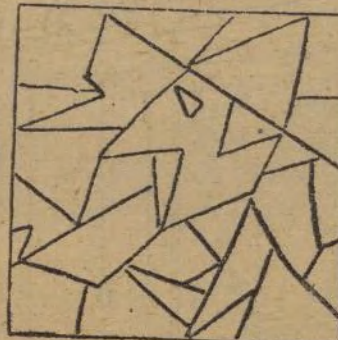


Pero mister Pum era un hombre de grande y fecundo ingenio.



Y he aquí la forma en que mister Pum resolvió el problema.

#### PASATIEMPOS



**Pasatiempos y amenidades.** Prescindid de todas las líneas que le sobran a este dibujo, dejando únicamente las que compongan una silueta cómica.

## JUEGOS Y DEPORTES

Va tomando incremento en España las carreras de bicicletas en pista y con entrenadores. Es este un deporte impresionante, en el que las máquinas adquieren una velocidad insospechada en vehículos impulsados por tracción humana.

Los ciclistas son entrenados por una motocicleta, la cual lleva en la parte posterior dos hierros en forma de V, separados del guardabarros a un metro, y termina en una plancha de madera de un metro cua-

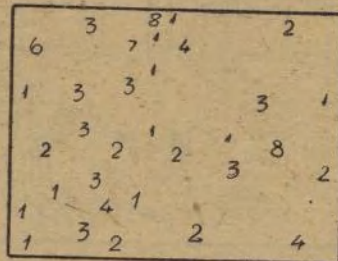
drado de superficie. El corredor ciclista se pega a la plancha, y ésta hace el vacío al cortar el aire. De esta forma, la



bicicleta puede decirse que es absorbida por la "omoto", y se llegan a alcanzar velocidades hasta de 70 kilómetros a la hora, como la lograda no hace muchos días en el velódromo de Las Palmas, que es donde más se fomenta este deporte.

En España aún no se practica este deporte con intensidad, pero en América y Francia, principalmente, las carreras de bicicletas con entrenadores es uno de los deportes más espectaculares.

## ROMPECABEZAS



Dividid este cuadro en nueve partes, de forma que cada grupo de números sumen 10.



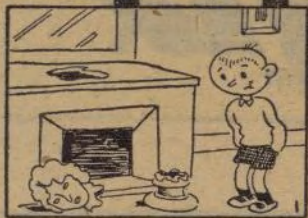
Unid los números del 1 al 21, y sabréis dónde va esa niña con su perro.

—¡Ay, Casimiro, voy a morir!  
—Espera, mujer, espera..., cóseme antes un brazal negro en el gabán.

Isabel Vidal Vidal



# El pequeño detective



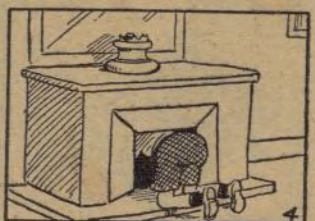
Ve Panchito con amargura que se ha roto la figura.



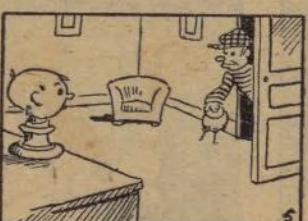
Y cuando ya está arreglada siente pasos en la entrada.



Como Panchito es chico listo va a esconderse sin ser visto.



Pues él tiene sus razones en pensar que son ladrones.



Y así Panchito escondido ve cómo entra el bandido.



El bandido, que es un vago, decide beberse un trago.



Pero Panchito, que lo nota, sorbe y le deja sin gota.



Y piensa el caco asustado que las brujas han pimplado.



Panchito, que ve que se cuele, de un soplo apaga la vela.



El ladrón se cree cogido y lanza un gran alarido.



Y Panchito grita ufano: "¡Ladrón, arriba las manos!"



Y Panchito el premio recibe nombrándole detective.

## EN SERIO Y EN BROMA



Como hoy se dan billetes para poder presenciar los espectáculos, en la Roma clásica se daban medallas que concedían derecho a presenciar los juegos y luchas del circo. He aquí una contrasena para el espectáculo de las carreras de carros. Representa a un auriga que conduce a su caballo de las bridas.



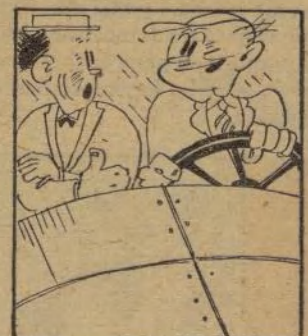
—Caballero, déme usted diez céntimos, que no he comido hoy!

—Ni yo tampoco.

—Pues déme usted veinte y podemos comer juntos.



El perro ha sido fiel compañero del hombre y su auxiliar en la caza desde la infancia de la humanidad. Así lo prueban las pinturas rupestres de las cuevas prehistóricas, como esta que reproducimos.



—No sabía yo que habías aprendido a conducir el coche.  
—Sí, hombre, conducirle ya sé; lo que no he aprendido todavía es a pararle.

—Dígame un nombre que empiece por M.  
—El mío. Eme... terio.



—Me ha dicho mi madre que si puede fiarme un pastel de dos pesetas.

—Mira, hermosa, dile a tu madre que a ver si puede fiarme ella a mí las dos pesetas.



El calor que la Tierra recibe del Sol es 2.150 millones de veces menos que el que despiden el astro-rey en todas direcciones. En el dibujo se representan proporcionalmente ambas magnitudes por una cerilla y por un inmenso horno.

## CORRESPONDENCIA DE Jeromin

### El castillo de don Diego

Con estos nueve dibujos que publicamos, damos por cerrado nuestro concurso número 19, que tanto éxito ha tenido, y del que hemos recibido centenares de soluciones, de cuyo mérito son una muestra los dibujos que hemos publicado.

Queda, pues, cerrado el concurso, y queda abierto el plebiscito entre los lectores de JEROMIN para otorgar el premio al mejor dibujo del castillo de don Diego.

Para votar, hay que llenar debidamente la papeleta que reproducimos a continuación, y recortándola, enviarla a esta revista, sin más carta ni papel,

en un sobre abierto franqueado con sello de dos céntimos.

### JEROMIN

#### Concurso número 19

#### El castillo de don Diego

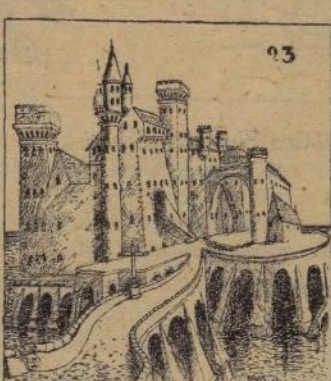
El que suscribe, lector de JEROMIN, juzga que en el citado concurso merece el premio el dibujo publicado con el número .....

..... Diciembre de 1933.

Firma



Número 21. — Cecilio Ramos Moreno, Granada.



Número 23. — Vicente Maeso, Melilla.



Número 22. — Luis Borao, Zaragoza.



Número 26. — Josefa García Bort, Alcalá de Chivert.



Número 29. — Graciano Fernández, once años, Castro-Obarrio (Burgos).



Número 27. — Vicente Viza, doce años, Barcelona.



Número 24. — Ramón Vera, once años, Sarria (Lugo).



Número 28. — María A. Crespi, nueve años, Loureiro de Coto-vad (Pontevedra).



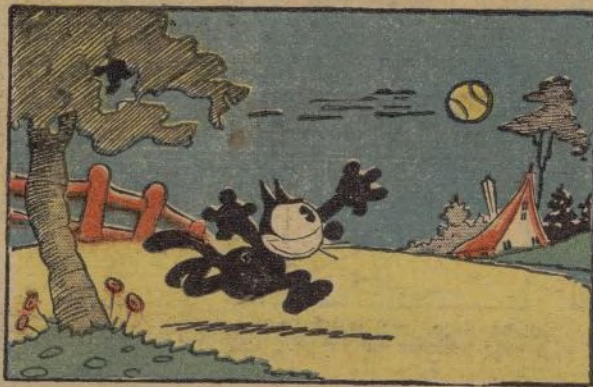
Número 25. — Manuel Mundó, diez años, Barcelona.



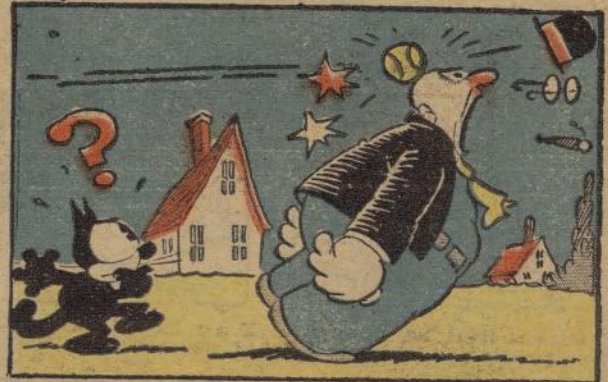
# ANDANZAS DE GATO FELIX



El simpático Bimbete jugaba al "basse-ball" con tal soltura y con tanta gracia, que Félix, admirado, pensó: —Este niño tiene la cabeza muy gorda, pero es muy "salao"; voy a ayudarlo a ver si me quiere adoptar para que sea su mascota.



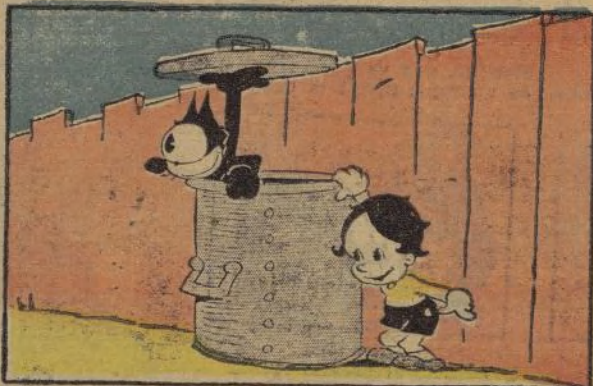
Y decidido a hacerse simpático, Félix salió detrás de la bolita para llevársela a Bimbete, y que éste le adoptase. La pelota corría como un rayo, pero Félix era muy bruto, y cuando se lanzaba corría como una centella.



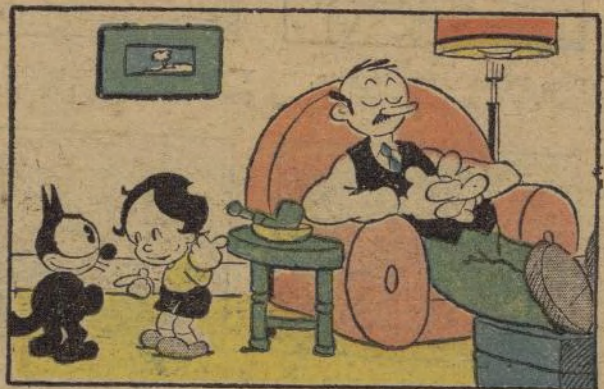
La pelota, siguiendo su trayectoria, vino a estrellarse contra la chola del señor Melanio, que era el señor más animalito de aquel pueblo, del vecino y de todos los pueblos de cincuenta y siete leguas a la redonda y al cuadrado.



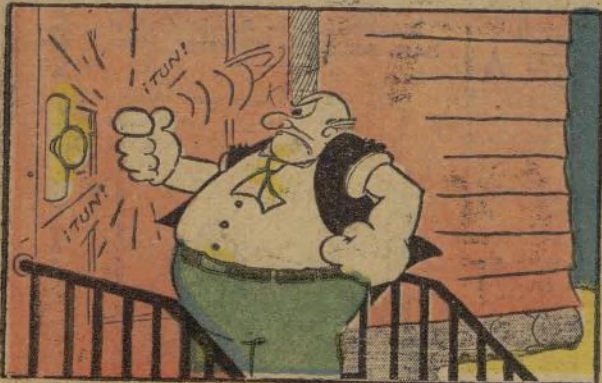
Al señor Melanio le sentó el pelotazo peor que si le hubiesen mentado a la familia, y, dispuesto a vengarse, volvió sobre sus pasos con ánimo de estropearle el físico al autor de la hazaña y de pisotearle el cráneo después.



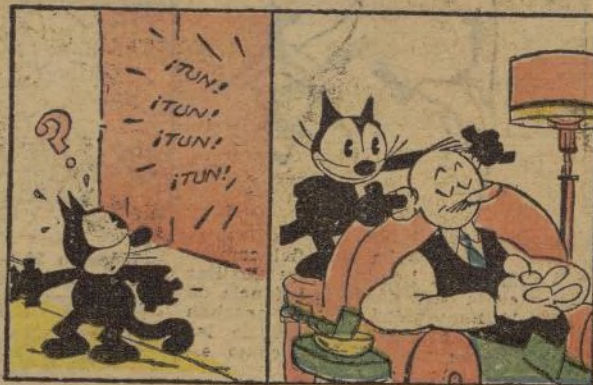
Pero Félix había advertido a Bimbete, que era el hijo del veterinario del pueblo, y los dos nuevos amigos se escondieron, burlando a Melanio, que pasó a su lado con más gas que un dirigible de veinte motores. ¡Salvados estaban!



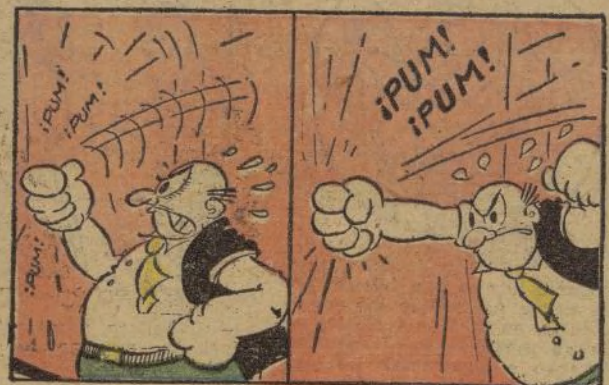
Y Bimbete, que era bueno y agradecido, llevó a Félix a su casa, brindándole hospitalidad y prometiéndole que al domingo siguiente le llevaría al "cine" a ver una película muy graciosa titulada "Como "abraza" a un rencor". ¡Ah! ¡Oh!



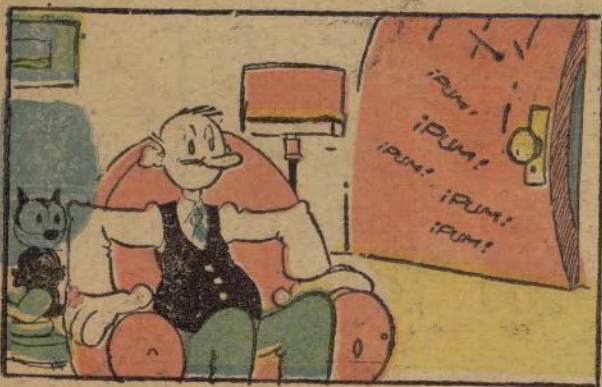
En aquel momento llegaba el señor Melanio a casa del papá de Bimbete, dispuesto a fracturarle una clavícula, pues un amigo, que era el cotilla y el embustero del pueblo, le había dicho que allí estaban Bimbete y Félix.



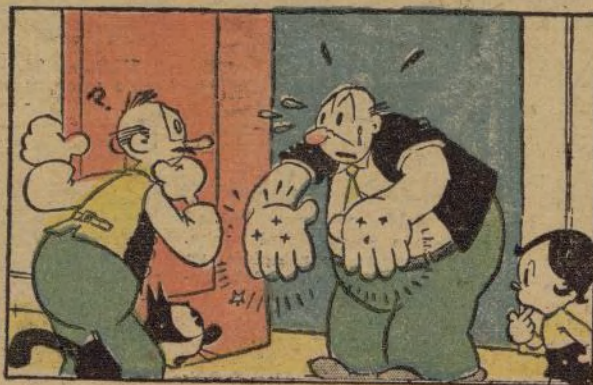
Los dos amigos empezaron a sentir más miedo que vergüenza, y eso que el gato no demostraba tener ninguna. Bimbete le dijo que a su papá le molestaba mucho dormir con ruidos, y Félix, ingeniosamente, le tapó los oídos con algodón.



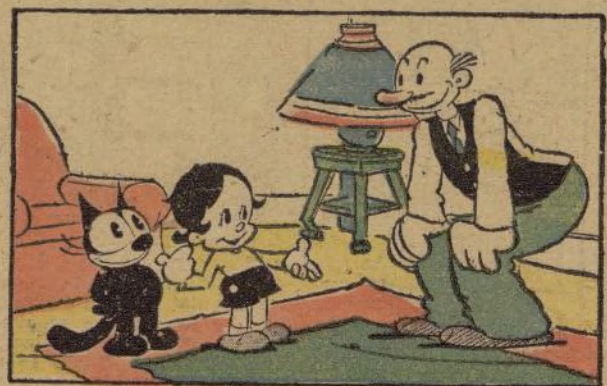
Mientras tanto, el señor Melanio seguía aporreando la puerta con tanta fuerza, que retemblaba toda la casa. Pero los amigos se hacían los sordos, y estaban dispuestos a no contestar mientras no echaran la casa abajo.



A las tres horas se despertó el papá de Bimbete, muy satisfecho de haber dormido una siestecita sin que nadie le molestara con ruidos raros ni con cotilleos, que en aquel pueblo eran muy amigos de inventar a cada paso.



Y fué entonces cuando, ya despierto, oyó los golpes que sacudía en la puerta el bestia del señor Melanio, y salió a ver quién era el ciudadano que había tomado la puerta de su casa por un "puching-boll" de entrenamiento.



Pero ya Melanio había cambiado de opinión. Explicó el caso, y rogó al veterinario que le curase las heridas que se había hecho de aporrear las puertas. Cuando el papá se enteró de la astucia del gato, permitió a su hijo que lo adoptase.